

EL MUNDO INDIGENA NORTEAMERICANO EN LA REVISTA DE INDIAS

POR

EMMA SANCHEZ MONTAÑES

Universidad Complutense

Al plantearse mi participación en el Congreso sobre la reciente historiografía española surgió la idea de investigar entre los números de la *Revista de Indias* a la búsqueda de datos sobre un tema de muy escasa presencia en la historiografía española, en proporción, por lo menos, con la abundante presencia de otros aspectos: el mundo indígena norteamericano. Tal vez esta idea se derivaba en primer lugar de mi situación como profesora de etnología de América del Norte y de la dificultad encontrada entre la mayor parte del alumnado para acceder a bibliografía en lengua inglesa, lo que nos va llevando a la revisión sistemática de toda la bibliografía en lengua española al respecto y de la que esta búsqueda en la *Revista de Indias* es solamente un primer paso sobre el tema.

Esta búsqueda de bibliografía española sobre el ámbito indígena de América del Norte está también de alguna manera impulsada por la terquedad institucional de excluir a dicho subcontinente como objeto de estudio de cualquier investigador razonable, ya que se prima siempre el estudio y la investigación sobre la denominada América Hispana. Así convenios culturales, ayudas y becas institucionales (como es el caso del V Centenario, del Instituto de Cooperación Iberoamericana o de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología consideran como área preferente la América Latina. Y el tema no sería tan grave si, dentro de esta consideración, se incluyeran los territorios que, dentro del continente norteamericano, estuvieron en otro tiempo dentro de la órbita española o fueron visitados repetidamente por españoles que dejaron importantes documentos escritos sobre lo que vieron y conocieron. Por desgracia, la frontera entre

Norteamérica y la América Hispana se sitúa en la actual frontera política entre México y los Estados Unidos de Norteamérica.

Tras esta consideración previa es consolador constatar que el que una publicación institucional como la *Revista de Indias* haya sido siempre consciente de que los límites en la América Hispana eran antaño mucho más septentrionales de lo que lo son en la actualidad. Y así nuestra búsqueda ha sido bien recompensada, si no con una aluvión de trabajos sobre el tema que nos ocupa, sí con la presencia de una serie de artículos en los que de diferentes modos y con diversidad de intereses aparece de algún modo tratado el tema.

Hay que mencionar también una serie de presupuestos desde los que hemos partido para realizar esta búsqueda y que deben ser expuestos para una mayor clarificación en este trabajo. Los primeros son de índole espacial, geográfico-cultural. Dentro de lo que entendemos por América del Norte incluimos gran parte del Norte y Noroeste de México, concretamente los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa, y la mayor parte de Zacatecas y San Luis Potosí. La razón es que dichos territorios se incluyen dentro del concepto de área cultural de suroeste de América del Norte y sin entrar ahora en la discusión, muy antigua, de precisar los límites entre las áreas del suroeste y Mesoamérica, ya que no es el lugar para ello ni es esa nuestra intención, nos limitamos a seguir la relativamente reciente clasificación del *Handbook of North American Indians*, vol. 10 (1983).

Y estamos por supuesto utilizando la idea de área cultural como modelo de clasificación, concepto cuya validez se ha puesto en duda y en cuya polémica tampoco es el momento de entrar, pero que se ha revelado relativamente útil, sobre todo si es utilizado como un área geográfico-cultural y con un propósito meramente clasificatorio en lo que estamos completamente de acuerdo con la organización del ya mencionado *Handbook of North American Indians*, en uno de cuyos volúmenes esas ideas quedan claramente expresadas.

Por otro lado hay que aclarar que en nuestra búsqueda no hemos hecho distinciones entre disciplinas, en el sentido de que no hemos indagado sobre material de corte etnológico, etnohistórico o histórico. Hemos buscado datos sencillamente sobre el mundo indígena norteamericano. Sin querer entrar tampoco en consideraciones de carácter teórico o metodológico en relación, por ejemplo, con las distinciones o concomitancias de la etnología

y la etnohistoria, en el caso de América del Norte distinciones de ese tipo no serían muy procedentes sobre todo si, como es nuestro caso, el objeto de interés son los grupos indígenas de América del Norte, sus procesos de cambio, su cultura y su historia como grupos. Y es así en general como se entiende el estudio del mundo indígena norteamericano, de lo que existen ejemplos clásicos (de Laguna, 1972).

Desde estos considerandos expuestos anteriormente, los trabajos y los materiales encontrados en la *Revista de Indias*, desde sus comienzos hasta la actualidad, son de índole muy desigual, no en su calidad, que no tratamos de juzgar en ningún momento, sino en su intencionalidad en relación con el mundo indígena de América del Norte. Por un lado, nos encontraremos ante trabajos que tendrán como tema central los indígenas de Norteamérica, aspectos culturales o históricos referentes a los mismos; por otro lado, aparecerán esos indígenas de un modo marginal, generalmente en artículos centrados en temas de Historia de América; y por último, nos encontraremos ante trabajos que más bien nos proporcionarán la llave para aproximarnos a las fuentes que a su vez nos informarán sobre el tema que nos ocupa, facilitando tanto datos sobre donde hallar esas fuentes como mencionando las cuestiones más relevantes que podemos encontrar en ellas. Se impondrá así, desde la propia revisión del material una suerte de clasificación que facilitará el desarrollo del trabajo.

Dado lo anteriormente expuesto, es lógico el no encontrar en la *Revista* información sobre la totalidad del continente norteamericano, sino solamente sobre aquellas áreas que estuvieron en algún momento bajo la órbita hispana en las que los españoles hicieron incursiones de algún tipo movidos por distintos intereses. Serán así cuatro las áreas a las que preferentemente se hace referencia en los artículos publicados: sureste, suroeste, California y la Costa Noroeste, y en menor medida las Praderas Meridionales (Texas). Y esta ordenación por áreas la tendremos también en cuenta a la hora de nuestra exposición.

1. SOBRE EL MUNDO INDÍGENA NORTEAMERICANO

Un primer grupo de trabajos lo constituyen, entonces, los que proporcionan abundantes datos sobre el mundo indígena norteamericano, bien porque sea ese su objetivo principal o porque el ámbito indígena constituya una parte consustancial del tema.

Siguiendo una ordenación cronológica y por áreas culturales, nos encontramos para el sureste con el temprano trabajo de Vicenta Cortés Alonso, de 1952, *Geopolítica del Sureste de los Estados Unidos (1750-1800)*. Aunque el tema central del artículo es la situación política de la región en la segunda mitad del siglo XVIII, los indios aparecen como protagonistas de la historia y la política del momento. Aunque geográficamente la extensión del trabajo desborda los límites del área suoriental, ya que hay menciones de las Praderas, incluso hasta el río Grande, las mayores precisiones se dedican a los indígenas del sureste. Encontramos así menciones sobre el medio ambiente y sus recursos, sobre la política hispano-india y anglo-india, y es particularmente interesante la localización general de los diferentes grupos indígenas de la ribera oriental del Mississipi en las fechas objeto del estudio en cuestión.

Particularizando más, se encuentran datos sobre asentamientos y población de los indios Cheroquis (Cherokee) (pág. 30), de los Chicasas (Chickasaw) (págs. 30-32), o de los Creek (págs. 31-32), así como noticias sobre sus relaciones con los sucesivos ocupantes de sus territorios: franceses, ingleses o españoles. Datos de la misma índole sobre los Chactas (Choctaw) se encuentran en las páginas 38 y 39 y también de las llamadas «Pequeñas Naciones» (págs. 36-37).

No se olvidan tampoco los grupos indígenas de la ribera occidental del Mississipi, mencionando el grupo Cado (Caddo) y las diferentes subdivisiones del mismo (pág. 41), así como a los grupos nómadas de otras áreas cuyas incursiones eran una constante en esa región occidental, tales como los Osage, Comanche y Apache (págs. 43-45).

Tal vez los datos más significativos que se desprenden del estudio de la Dra. Cortés sean los referentes a los movimientos de los diferentes grupos indígenas presionados por los invasores occidentales con los consiguientes problemas de ocupación de territorios de otros grupos o los relativos a las diferentes políticas de alianzas entre invasores e indígenas o entre los propios grupos aborígenes. O las guerras intergrupales producidas en última instancia por esa misma ocupación occidental.

Dos trabajos de Frank Defina versan también sobre el sureste de Norteamérica. En el primero, de 1966, sobre *Mestizos y blancos en la política india de la Luisiana y La Florida del siglo XVIII*, se considera la influencia de blancos y mestizos, a veces de forma muy directa, sobre la política indígena y sus consecuencias. Aun-

que su objetivo no son las culturas indias, aparecen alusiones al tema, fundamentalmente en sus aspectos histórico-políticos.

Se encuentran menciones del sistema de filiación matrilineal en el área (pág. 60), o de la educación de los hijos de los nobles al modo occidental (pág. 6); pero destaca en el artículo la personalidad de Alexander MacGillivray y su enorme influencia sobre la política indígena de la época (págs. 71-77).

Como resumen de la lectura del estudio del Dr. Defina habría que insistir en la importancia, no solamente política sino también cultural, del personaje del mestizo, sin parangón en ninguna otra área cultural americana. Debemos recordar, como lo hace el propio autor, que la filiación matrilineal de esas culturas hacía que los mestizos, prácticamente siempre de madre nativa, aún siendo cuarterones, como en el caso de MacGillivray, fueran considerados como indígenas de pleno derecho. Su pertenencia a la nobleza, dentro de la estructura de clases del área, y su educación occidental, hicieron de esos personajes una clave de la política del momento, siendo en muchos casos los artífices de la oposición a los occidentales (pág. 74).

En 1967, con *El Sendero de las lágrimas: la expulsión de los indios de Luisiana y Florida a consecuencia del tratado de San Lorenzo*, Frank Defina vuelve a llevar a cabo un trabajo sobre política del siglo XVIII en el sureste de los Estados Unidos, pero centrado en este caso más acusadamente en el ámbito indígena. El tema central del artículo gira en torno a las relaciones españolas y anglosajonas con los indígenas. En concreto, encontramos, por ejemplo, menciones sobre los conceptos de guerra y de valor en la mentalidad indígena (pág. 418), pero destacan aspectos de carácter más general como la importancia de las tribus indígenas del sureste en la política hispana de la época, a ser utilizadas como barrera frente al avance norteamericano (págs. 418-9). Tal vez lo más destacable sea algo que no es frecuente encontrar, la comparación del trato dado a los indígenas por parte de españoles y anglosajones de lo que no salen precisamente beneficiados los segundos, como se desprende del desgraciado episodio que da título al trabajo. Se trata, en fin, de un artículo breve, pero lleno de sugerencias y un magnífico punto de partida para profundizar en el tema, ya que también proporciona información sobre fuentes relativas a los asuntos mencionados.

Con la *Ocupación española de Florida: algunas repercusiones en la organización socio-política indígena, siglos XVI y XVII*, de Sylvia Lyn Hilton, en 1982, se aborda mucho más directamente

el tema indígena. El artículo comienza con un apartado muy documentado sobre demografía de la Florida unida a una mención de los grupos indígenas allí existentes en la época de los primeros arribos españoles. Los datos demográficos se refieren también a la población hispana allí asentada y a los negros en las fechas objeto del trabajo. El descenso demográfico indígena es analizado junto con las causas del mismo. Entre las menciones sobre la organización socio-política indígena pueden destacarse aspectos como el de la poligamia (págs. 50-1), el incesto entre los caciques (págs. 51-2), la existencia de clanes (pág. 52), la importancia del poblado como unidad socio-política (pág. 53), las funciones de los caciques (págs. 53-4), o la existencia de clases sociales (pág. 55).

Los cambios mencionados por la Dra. Hilton a raíz del contacto con los españoles tuvieron que ver con temas puntuales como el rechazo a la poligamia y al incesto (págs. 56-7) pero sobre todo con una desestructuración general de la población indígena debida, entre otras causas, a la introducción del sistema de misiones (págs. 58-9), y a la situación establecida entre indios-misioneros-soldados, entre los que los primeros se encontraban atrapados, situación agravada por el hecho de ser Florida un último destino para la escoria del ejército (págs. 62-3). Significativo fue el cambio en el papel de los caciques y de la nobleza, cuya autoridad derivó hacia algo meramente delegado y secundario, utilizados como instrumento de sujeción de la población indígena. O la unidad social artificial creada entre los indios, todo sometidos ahora al régimen colonial. O el cese de las luchas intertribales, pero el recrudecimiento de la guerra frente a españoles, frente a franceses e ingleses e incluso frente a los dos últimos en colaboración con los primeros en aras de una lealtad artificial que a la larga resultó desastrosa para la población india. La extensísima documentación del trabajo permite al investigador interesado profundizar en cualquier aspecto reseñado.

Para el área del suroeste nos encontramos también con algunos trabajos en los que el tema indígena aparece de un modo importante o dominante. El primero en fecha es el de Marío Hernández Sánchez-Barba, de 1956, *Frontera, población y milicia (Estudio estructural de la acción defensiva hispánica en Sonora durante el siglo XVIII)*. Aunque el objetivo del trabajo es la acción defensiva en Sonora durante el setecientos tal como el subtítulo indica, el autor estudia todos los elementos integrados en ese sistema uno de los cuales es, obviamente, los indios.

Encontramos así, junto con la delimitación del territorio de Sonora (pág. 12), una descripción de la flora y de las condiciones para la agricultura (pág. 12) junto con una mención de los asentamientos indígenas ribereños (pág. 13). Se sitúan también en la región los grupos indígenas en el siglo XVIII, como los seris (pág. 16), los opatas (págs. 16-17), los pimas bajos, cahiatas y tarahumaras (pág. 17), los pimas altos y papagos (págs. 17-18), o los apaches (pág. 18). Se encuentran también datos demográficos (págs. 20-21) y menciones sobre la economía de los grupos indígenas y su nivel de hispanización. Se citan así diversas tradiciones agrícolas indígenas (pág. 14), o la depredación de ganado (pág. 15). La caza y la depredación entre los apaches (pág. 23), la agricultura entre los pimas y papagos (págs. 23-4), la utilización de los indios como mano de obra (págs. 24-5), o como ayudantes en los ranchos (pág. 28). Resultan de interés los datos sobre la existencia de compañías de milicia volantes de indios, con menciones concretas sobre su localización y número (págs. 45-46).

El número 95-96 de la *Revista*, del año 1964, monográfico dedicado al mestizaje, produjo dos artículos mencionables desde nuestro punto de vista. El primero es el de Edward Spicer, traducido por Carmelo Lisón, sobre *El mestizaje cultural en el Suroeste de Estados Unidos y Noroeste de México*, donde se estudian los procesos de cambio en el suroeste desde el momento del contacto con los españoles hasta la actualidad, centrándose en dos grupos fundamentalmente, yaqui y pueblo. Tras la situación del área del suroeste en el espacio y en el tiempo, se proporcionan datos concretos sobre las poblaciones indígenas a la llegada de los españoles, incidiendo en los cambios demográficos y dividiéndolos en fases. Se analizan los procesos de aculturación más significativos, poniendo de manifiesto las diferencias entre Estados Unidos y México y se estudian los resultados del mestizaje cultural refiriéndose sobre todo a los casos concretos de los yaqui y los pueblos, aunque también se utilizan como ejemplos navajo y apache. Se trata evidentemente de un trabajo totalmente dedicado al ámbito indígena desde la perspectiva del estudio del cambio cultural, de lectura recomendada para cualquier estudioso o interesado en el área del suroeste cuya lengua de trabajo sea el castellano.

Fernando Camara Barbachano, con *El mestizaje en México. Planteamiento sobre problemáticas socio-culturales*, en el mismo número de la *Revista* de 1964, aborda un primer acercamiento al problema global del mestizaje en América Latina. Aunque el

trabajo tiene un carácter globalizador y utiliza ejemplos fundamentalmente de la América Hispana, alguno de los grupos mencionados sí entran dentro del objeto de nuestro interés. Así, además de los plantemientos teóricos, mencionaremos el apartado dedicado a los yaquis de Sonora, cuyos procesos de cambio se estudian desde la época tradicional (pág. 45), a partir de 1617, con la entrada de las misiones jesuitas (págs. 55-56), desde la primera mitad del siglo XVIII (págs. 66-72) y en la época contemporánea (págs. 79-83). Referidos a estas etapas encontramos datos sobre asentamientos y demografía, economía y subsistencia, organización social e ideología, sus transformaciones y factores de cambio, siendo la principal fuente de sus datos el autor antes mencionado, Edward Spicer.

Por último para el área de California, hay que mencionar *La última exploración española en América* que, firmada por Fr. Blas de Ordaz, es publicada en el apartado de Miscelánea, por Donald C. Cutter en el número 72 de la *Revista* de 1958. Fr. Blas de Ordaz acompañó al capitán del presidio de San Francisco, Luis Argüello, en el reconocimiento del norte de California. Hay datos, escasos, sobre las poblaciones indígenas, pero de indudable interés, al tratarse en muchos casos de los primeros sobre grupos indios californianos, particularmente los wintu. Encontramos así datos sobre asentamientos y población (págs. 233, 234, 235, 236, 239), sobre tecnología (págs. 234 y 240), sobre la guerra (págs. 233 y 234), sobre la subsistencia y economía (págs. 233, 234).

2. ESTUDIO DE CARÁCTER GENERAL

Otro grupo de trabajos lo constituirán aquellos cuyo tema central es claramente la historia de América, pero en los que aunque es muy escaso número a veces o de un modo absolutamente tangencial, aparece el tema indígena. Para el área del sureste y en 1941, el trabajo de Vicente Rodríguez Casado *O'Reilly en la Luisiana*, proporciona algunos datos aislados sobre la organización social (pág. 134), la existencia de distintivos de rango (pág. 134), ideología y ritual I (pág. 134), y alguna mención de grupos concretos como los vayogoulas (bayogoula).

En el número de la *Revista* de 1950, Ramón Ezquerro publica *Un patricio colonial: Gilberto de Saint-Maxent, teniente gobernador de Luisiana*. Las escasas menciones indígenas en este artículo son de carácter general y sin diferencia a grupos concretos, pero

hay datos sobre, por ejemplo, la costumbre de hacer regalos a los indios para prevenir problemas (pág. 124), o sobre el comercio (pág. 125); sobre la promoción de congresos de indios (págs. 128-129); sobre la existencia de jefes nombrados por los españoles a su conveniencia (pág. 131); en una palabra, pinceladas sobre la política seguida para con los indios en la segunda mitad del siglo XVIII.

El artículo de Alicia Vidaurreta, de 1973-74, *Evolución urbana de Texas durante el siglo XVIII*, apenas se refiere al tema que nos ocupa. Aún así pueden mencionarse algunos datos como el carácter pacífico de los indios de Texas pero sin aceptar el dogma cristiano (pág. 607); los ataques de los «salvajes» como los apaches lipanes que ponen en peligro los asentamientos hispanos al norte de Nueva España (págs. 611-612); el pueblo de Nacogdoches como centro del tráfico mercantil con los indios en la frontera oriental (pág. 615); o datos curiosos, como la paz firmada con los comanches en 1875 (pág. 626), o la celebración de corridas de toros en la plaza de San Antonio con las autoridades provinciales y los jefes comanches (pág. 635).

Referidos al área del suroeste encontramos algunos artículos como el de Alfredo Jiménez Núñez, de 1969, *Panorama etnológico de la presencia española en el suroeste*. Este trabajo es una visión general de la cultura hispana en el área mencionada, en tono de ensayo, con mínimas alusiones a los indios, lógicamente en función del tema central. Entre dichas alusiones, una descripción de «los matachines» al modo indio de Pueblo Taos (pág. 288), de la danza de los «comanches» (págs. 290-292) y una breve mención histórica de comanches y apaches (pág. 290).

Algunos datos más sobre indígenas del suroeste se encuentran en el artículo de Félix Zubillaga, de 1972, sobre *Urbanización y labor misional entre los pueblos de indios nómadas del Norte de México*. Así es posible encontrar datos puntuales sobre indígenas de Sinaloa relativos al territorio, a los asentamientos y viviendas, economía, guerra, organización social e ideología (págs. 276-277), y son interesantes los ratos de la existencia de pinturas «secas» o pinturas de arena a orillas del río Ocoroni (grupo Ocoroni) (pág. 283).

En el trabajo de Claudio Esteva Fabregat, de 1973-74, *Población y mestizaje en las ciudades de Iberoamérica: siglo XVIII*, los datos objeto de nuestro interés se refieren a cifras sobre la población indígena del norte de México (pág. 591).

En 1986 María Luisa Laviana Cuetos escribe sobre los *Movi-*

mientos subversivos en la América Española durante el siglo XVIII. Aún dentro de la generalidad del tema, ya que se refiere a toda América, nos interesa la caracterización de las «rebeliones indígenas» del norte de México como «un rechazo total a la integración», (págs. 473-474), la descripción de la sublevación de los yaquis y sus aliados en 1740-1741 (pág. 477) y la mención de «otras rebeliones», como las de los seris, pimas, mayos, yaquis, apaches, comanches, yumas, mezcaleros, gileños, yutas, como reacción contra los métodos de colonización del norte de México (págs. 477-478).

Por último y para el área de la Costa Noroeste, *El incidente de Nutka*, de Luis Mariñas que aún siendo de carácter totalmente histórico pues se refiere al incidente mencionado y a la situación política de las grandes potencias en el último tercio del siglo XVIII, tiene algunas menciones referidas al mundo indígena y en concreto al jefe Macuina, de indudable interés. Por ejemplo la afirmación del jefe de que nunca cedió tierras a los ingleses (pág. 352), o la confirmación de que la primera bandera por él avistada fue la española (pág. 359), el interés mostrado por los indios hacia el metal (pág. 365).

3. SOBRE FUENTES DOCUMENTALES Y METODOLOGÍA

Un tercer grupo de trabajos que pueden tener interés para el estudioso de los temas indígenas de América del Norte estaría formado por aquellos artículos que si bien no proporcionan datos concretos, versan sobre fuentes y facilitan el camino al investigador interesado al realizar una labor de crítica o al informar sobre cómo y donde encontrar lo que se está buscando.

Por su carácter general mencionaremos primero el artículo de Manuel Ballesteros Gaibrois *Fernández de Oviedo etnólogo*, de 1957. En este caso, al valorar la figura del autor y de su famosa obra desde el punto de vista de la etnografía, el Dr. Ballesteros utiliza como ejemplos datos referentes al objeto de nuestro interés junto con la mención precisa de donde encontrarlos.

En el temprano trabajo del P. Fidel de Lejarza *Rasgos autobiográficos del P. Escobedo en su poema «La Florida»*, de 1940, encontramos información sobre qué folios del mencionado poema aparecen datos de los indígenas de Florida.

En *Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: notas sobre la relevancia antropológica del texto*, de 1987, Enrique Pupo-

Walker utilizar fuentes concretas que son un buen camino de acceso a la fuente original para el, por ejemplo, interesado en temas puntuales.

Abundante información sobre las fuentes para el estudio del área de California se encuentran en el artículo de Ricardo del Arco, de 1947, *El Almirante Pedro Porter y Casanate, explorador del Golfo de California*. Pero se encuentran además en el trabajo datos concretos, ya que se transcribe íntegra la «carta-relación» de don Pedro Porter Casanate, Caballero de la Orden de Santiago, desde que salió de España el año 1643 para el descubrimiento del Golfo de la California hasta 24 de enero de 1649, escrita a un amigo suyo» (págs. 826-833), donde hay información sobre tipos físicos, tecnología, subsistencia y economía, en la región del cabo San Lucas, extremos sur de Baja California (Pericu).

El artículo de Florentino Pérez Embid, *La expansión geográfica de la Nueva España en el siglo XVIII*, de 1951, puede tomarse como fuente de información, muy general, sobre las exploraciones y los descubrimientos de las Californias.

Tal vez los trabajos más numerosos sobre fuentes en la *Revista de Indias* sean los referentes al área de la Costa Noroeste. El artículo de Jacinto Hidalgo Sereno, de 1961, *Un viaje de descubrimiento por la costa del Pacífico norteamericano*, proporciona datos para acceder a los diarios de a bordo de la expedición de Juan Pérez, de gran importancia para el estudio de las culturas indígenas de la Costa Noroeste.

Ana María Verde Casanova en sus *Notas para el estudio etnológico de las expediciones científicas españolas a América en el siglo XVIII*, de 1980, menciona las expediciones de Sessé y Moziño y la de Malaspina, también de enorme interés para el estudio del área mencionada. Particularmente la expedición de Malaspina aparece comentada en el trabajo de 1982, de Fermín del Pino, *Los estudios etnográficos y etnológicos en la Expedición de Malaspina*, donde se valora la información etnográfica de dicha expedición y los métodos utilizados para obtenerla.

Para terminar, hay que mencionar tres trabajos que, aunque no proporcionan datos concretos sobre las culturas indígenas de América del Norte, se refieren a instituciones que, utilizadas por los conquistadores y colonizadores, incidieron a veces de manera brutal en los procesos culturales nativos, hasta el punto de que sin ellas no se comprendería la situación indígena actual.

El primero de estos artículos por orden de publicación es el

de Francisco de Solano, *Urbanización y municipalización de la población indígena*, de 1976. Del mismo autor, en 1976, *Política de concentración de la población indígena: Objetivos, proceso, problemas, resultados*, presenta incluso datos concretos sobre el ámbito indígena norteamericano al analizar la institución del «pueblo de indios». Encontramos así menciones a la aplicación del sistema en Sinaloa y las Californias entre 1573 y 1753 (pág. 17), o ya a partir de 1754 en Texas, Nuevo México y Arizona (págs. 21-22).

En 1985 Margarita del Olmo Pintado publica un *Estudio comparativo de dos instituciones coloniales; Las reservas de América del Norte y las reducciones de la América Hispana*. En su trabajo, de carácter histórico, se comparan esas dos instituciones de carácter occidental en relación con el trato dado a los indios y su lectura resulta de gran interés para la comprensión de la actual situación indígena. Es por ello que nos parece conveniente terminar esta exposición con una cita tomada de la autora que refleja perfectamente uno de los resultados de la relación blanco-indio: «Las reservas y las reducciones fueron las instituciones a través de las cuales se operó la transformación del “nativo” en “indio”, en las cuales quedó atrás el sentimiento tribal dejando de ser *dené* o *mapuche* para identificarse con la categoría genérica de indio».

APÉNDICE

ARCO, Ricardo del

1947. «El Almirante Pedro Porter y Casanate, explorador del Golfo de California, Noticias inéditas», *Revista de Indias*, año VIII, núm. 30, págs. 783-844, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel

1957. «Fernández de Oviedo, etnólogo», *Revista de Indias*, año XVII, núms. 69-70, págs. 445-467, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, C.S.I.C.

CAMARA BARBACHANO, Fernando

1964. «El mestizaje en México. Planteamiento sobre problemáticas socio-culturales», *Revista de Indias*, año XXIV, núms. 95-96, págs. 27-85, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

CORTÉS ALONSO, Vicenta

1952. «Geopolítica del Sureste de los Estados Unidos (1750-1800)», *Revista de Indias*, año XII, núm. 47, págs. 23-47, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

DAMAS, David

1984. «Introduction» in *Artic Handbook of North American Indianas*, vol. 5, D. Damas Ed. págs. 1-7, Washington: Smithsonian Institution.

DEFINA, Frank

1966. «Mestizos y Blancos en la política Indígena de la Luisiana a la Florida del siglo XVIII», *Revista de Indias*, año XXVI, núms. 103-104, págs, 59-77, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.
1967. «El sendero de las lágrimas»: La expulsión de los indios de Luisiana y Florida a consecuencia del Tratado de San Lorenzo», *Revista de Indias*, año XXVII, núms. 109-110, págs. 415-425, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, C.S.I.C.

ESTEVA-FABREGAT, Claudio

- 1973-74 «Población y mestizaje en las ciudades de Iberoamérica: Siglo XVIII», *Revista de Indias*, años XXXIII-XXXIV, núms. 131-138, págs. 551-604, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

EZQUERRA, Ramón

1950. «Un patricio colonial: Gilberto de Saint-Maxent, teniente gobernador de Luisiana», *Revista de Indias*, año X, núm. 39, págs. 97-170, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

HERNÁNDEZ-SÁNCHEZ BARBA, Mario

1956. «Frontera, población y milicia. (Estudio estructural de la acción defensiva hispánica en Sonora durante el siglo XVIII)», *Revista de Indias*, año XVI, núm. 63, págs. 39-49, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

HIDALGO SERENO, Jacinto

1961. «Un viaje de descubrimiento por la Costa del Pacífico Norteamericano», *Revista de Indias*, año XXI, núm. 84, págs. 271-293, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

HILTON, Sylvia Lyn

1982. «Ocupación española de Florida: Algunas repercusiones en la Organización sociopolítica indígena, siglos XVI y XVII», *Revista de Indias*, núms. 167-168, págs. 41-70, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo

1969. «Panorama Etnológico de la Presencia Española en el Suroes-

te», *Revista de Indias*, año XXIX, núms. 115-118, págs. 278-302, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

LAGUNA, Federica de

1972. *Under Mount Saint Elias: The History and culture of the Yakutat Tlingit*, Smithsonian Contributions to Anthropology vol. 7, Washington: Smithsonian Institution Press, 3 vols.

LAVIANA CUETOS, María Luisa

1986. «Movimientos subversivos en la América Española durante el siglo XVIII. Clasificación general y Bibliografía básica», *Revista de Indias*, vol. XLVI, núm. 178, págs. 471-507, Madrid: Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, CSIC.

LEJARZA, P. Fidel de, O.F.M.

1940. Rasgos autobiográficos del P. Escobedo en sus poemas «La Florida», *Revista de Indias*, año I, núm. 2, pp. 35-70, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

MARIÑAS OTERO, Luis

1967. «El incidente de Nutka», *Revista de Indias*, año XXVII, núms. 109-110, págs. 335-407, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

OLMO PINTADO, Margarita del

1985. «Estudio comparativo de dos instituciones coloniales: las reservas de América del Norte y las Reducciones de la América Hispánica», *Revista de Indias*, vol. XLV, núm. 176, págs. 449-470, Madrid: Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, CSIC.

ORDAZ, Fr. Blas

1958. «La última exploración española en América», *Revista de Indias*, año XVIII, núm. 72, págs. 227-241, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC. (Introducción y notas de Donald C. Cutter).

ORTIZ, Alfonso (Ed.)

1983. *Southwest. Handbook of North American Indians, vol. 10*, (W.C. Sturtevant Gen. Ed.), Washington: Smithsonian Institution.

PÉREZ EMBID, Florentino

1951. «La expansión geográfica de la nueva España en el siglo XVII», *Revista de Indias*, año XI, núm. 45, págs. 501-531, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

PINO DÍAZ, Fermín del

1982. «Los Estudios Etnográficos y Etnológicos en la Expedición Malaspina», *Revista de Indias*, vol. XLII, núms. 169-170, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

PUPO-WALKER, Enrique

1987. «Los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: Notas sobre la relevancia antropológica del texto», *Revista de Indias*, vol. XLVII, núm. 181, págs. 755-776, Madrid: Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, CSIC.

RODRÍGUEZ CASADO, Vicente

1941. «O'Reilly en la Luisiana», *Revista de Indias*, año II, núm. 3, pág. 115-138, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

SOLANO, Francisco de

1972. «Urbanización y municipalización de la población indígena», *Revista de Indias*, año XXXII, núms. 127-130, págs. 241-267, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.
1976. «Política de concentración de la población indígena: Objetivos, procesos, problemas, resultados», *Revista de Indias*, año XXXVI, núms. 145-146, págs. 7-29, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

SPICER, Edward H.

1964. «El mestizaje cultural en el Suroeste de Estados Unidos y Noroeste de México», *Revista de Indias*, año XXIV, núms. 95-96, págs. 1-26, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC. (Traducción de Carmelo Lisón Tolosana).

VERDE CASANOVA, Ana María

1980. «Notas para el estudio etnológico de las expediciones científicas españolas a América en el siglo XVIII», *Revista de Indias*, año XL, núms. 159-162, págs. 81-128, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

VIDAURRETA, Alicia

- 1973-74 «Evolución urbana de Texas durante el siglo XVIII» *Revista de Indias*, años XXXIII-XXXIV, núms. 131-138, págs. 605-636, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.

ZUBILLAGA, Félix

1972. «Urbanización y labor misional entre los pueblos de indios nómadas del Norte de México», *Revista de Indias*, año XXXII, núms. 127-130, págs. 269-290, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC.